

## Coplas del domingo

### FIERAS

Fieras, fieras, fieras  
de zarpas certeras  
y bronco rugido.  
Al circo ambulante  
—ciudad trashumante—  
a veros he ido.

Vi al león cansado,  
que viejo y gastado  
agota su flux;  
y en torno vulpejas,  
cuervos y cornejas...  
¡El pobre Lerroux!

Al lado está, rudo,  
otro en el escudo:  
el león español.  
que en calma aparente  
apaciblemente  
duerme bajo el sol.

Mas no fieis mucho,  
que al león machucho  
veréis cualquier día  
tirando zarpazos  
y haciendo pedazos  
la menagería.

Del tigre felino,  
hermoso y ladino,  
rastrero y cruel  
he visto la traza  
en la humana raza  
y luché con él.

Hermosa presencia  
y turbia conciencia...  
Con disfraz de honrado,  
te inspira confianza  
y en cuanto te alcanza  
te tira un bocado.

También a los osos,  
pesados colosos  
los vi en los portales,  
lanzando miradas  
acarameladas  
y haciendo señales.

Osos menos crueles,  
sin las finas pieles  
del oso del Norte,  
que invierten los días  
en galanterías  
y en hacer la corte.

Grandes elefantes:  
ya vi muchos antes  
vuestra pesadez,  
en libros e historias,  
informes, memorias  
de gran languidez

Ya os vi con frecuencia  
rumiar vuestra ciencia  
en folios hinchados.  
Herméticos, serios,  
lentos de misterios...  
¡Pesados, pesados!

Y vi también hienas,  
lobos y ballenas,  
asnos y chacales;  
que es la humana vida  
una entretenida  
serie de animales.

El hombre tirano  
que mancha su mano  
de sangre inocente;  
el que a costa ajena  
su bolsa rellena  
de oro reluciente:

el vil usurero  
que gana el dinero  
con mañas arteras;  
los explotadores  
de ajenos dolores,  
¡fieras, fieras, fieras!

Fieras y payasos...  
—varones escasos  
por ahí adelante—  
Animales fieros  
y tiriteros.  
¡El circo ambulante!

Tigres y bisontes  
y rinocerontes  
con cuernos así.  
Colección inmensa.  
¡Pero es más extensa  
la que hay por ahí!

CESAR

## Coplas del domingo

### SIN TRABAJO

Tiene un acento ronco  
y un ademán dramático  
el hombre que se acerca  
para pedir trabajo.

Este hombre—barba hirsuta,  
cabellos descuidados—  
no pide una limosna,  
solicita un derecho denegado...  
Por eso no es su voz la del men-  
[digo  
que implora con halago,  
sino la firme voz del que de-  
[manda  
tarea material, quehacer hon-  
[rado.

El relato sombrío  
en que evoca su hogar con ne-  
[gros trazos,  
suena como un reproche:  
a través de sus labios,  
¡y siendo él el que pide  
vosotros os sentís avergonzados!

Este hombre, que ayer con la  
[herramienta  
conquistaba et sustento coti-  
[diano,  
advierte hoy, con tristeza,  
la inerte pasadumbre de sus  
[brazos  
y expresa balbuciente  
su deseo de pan y de trabajo.  
Y hay una acusación en sus  
[acentos  
y un temblor indignado  
en sus palabras, que quieren ser  
[cortesés  
y son duras y buidas como dar-  
[dos]...

Este hombre no pide una li-  
[mosna...  
No cabe despacharlo  
con la piadosa dádiva  
o el "Dios te ampare, hermano".  
Lo que pide este hombre es un  
[derecho,  
un derecho sagrado,  
¡y es torpe y es injusto  
no saber otorgarlo!

Para quien ve vastos días  
el sombrío desfile cotidiano  
del hombre que se acerca  
para pedir trabajo,  
adquiere la existencia  
como un sentido trágico  
que ensombrece las horas  
vertiendo en su caudal un zumo  
[amargo,

¡No es justa ni admisible  
esta desigualdad de los humanos,  
cuando la tierra brinda para  
[todos  
sus frutos regalados!...

He aquí el primer problema,  
el problema más serio y des-  
[tacado  
de cuantos se plantean  
ante el nuevo Poder republicano.

Prueben en él sus bríos  
ministros, concejales, diputados,  
que en empresas difíciles es  
[donde  
se muestran los talentos desta-  
[cados,  
no en pequeñas minucias  
o en pleitos de empleados.

He aquí el primer problema,  
crudo y concreto que nos sale  
[al paso.  
¡A ver quién lo resuelve  
con pulso firme y pensamiento  
[en alto!

CESAR

## Coplas del domingo

### FIN DE ESTACION

Ya se fué el circo de fieras,  
las fiestas se van también;  
el verano se nos marcha  
y la vacación con él.  
Vanse los días de playa,  
el buen sol se irá después...  
Las veladas del Relleno  
se han ido... Todo se fué...  
Todo se va... Todo marcha...  
¡Sólo se queda Samper!

Todo, al fin, volverá un día...  
Volverá el Circo Hagenberg;  
tras el invierno otro estío  
volverá. Tiene que ser.  
La vacación y la playa  
han de venir otra vez,  
y las veladas lo mismo,  
y el buen sol, de roja tez.  
Pero Samper, si se marcha,  
¡que no piense ya en volver!

Se marchan las golondrinas  
cuando otoño se entrevé;  
los forasteros se marchan,  
pues ya no tienen que hacer;  
las barracas de la feria  
marcharán a fin de mes.  
Todo se va, todo pasa,  
según el Ecclesiastés...  
¡Y es que entonces no sabían  
de Salazar y Samper!

El mundo es un tornavuelta,  
cambio, mudanza, vaivén;  
unas cosas se van y otras  
vuelven, para que después  
retornen las que se fueron  
y caiga lo que está en pie...  
Pero en todo hay excepciones,  
y si un día cae Samper,  
que no piense en volver nunca.  
Y aunque piense ¡no hay de qué!

Tras el verano, el otoño;  
tras otoño, invierno cruel;  
tras de invierno, primavera,  
y luego vuelta otra vez...  
Tras Samper—si no es eterno—  
diz que Lerroux va a volver;  
que luego vendrá Gil Robles  
y más tarde Lammamié  
(si antes el caos no viene,  
que bien puede suceder...)  
¡Pues bien, yo prefiero el caos  
a Salazar y a Samper!

CESAR